



DINÁMICAS MIGRATORIAS Y LA INCORPORACIÓN DE TRABAJADORAS/ES EN EL AGRONEGOCIO DE UVA DE EXPORTACIÓN. UN ANÁLISIS COMPARATIVO DE LOS CASOS DE CHILE Y BRASIL¹

Migratory dynamics and the incorporation of workers in the agribusiness of grapes for export: a comparative analysis of cases from Chile and Brazil

Josefa Salete Barbosa Cavalcanti

Profesora del Departamento de Sociología, Universidad de Pernambuco (UFPE/Brasil)
saletecav@gmail.com

Claudia Cerda Becker

Universidad Friedrich Schiller, Jena, Alemania
claudiacerda.becker@googlemail.com

Camilla de Almeida Silva

Doctoranda en Sociología, Universidad de Pernambuco (UFPE/Brasil)
camillaalmeida_89@hotmail.com

RECIBIDO 21/10/2018 / APROBADO 06/12/2018

¹ La investigación sobre la que se basa este artículo recibió apoyo de CNPq, Universidad Friedrich Schiller; UFPE; CLACSO GT45.



Resumen

Basado en aportes de la Sociología de la Agricultura y del Trabajo el objetivo central de este artículo es traer al debate la comprensión de procesos de exclusión e inclusión en curso en el campo de la agricultura de exportación de frutas y vegetales frescos en países latinoamericanos. Toma como objeto de investigación las dinámicas migratorias que inciden en las formas de incorporación de trabajadores y trabajadoras a los modernos campos de producción y exportación de frutas del llamado *Sur global* hacia el *Norte global*. La metodología se basa en el trabajo de campo realizado en Brasil y Chile entre los años 2014 y 2018, utilizando datos provenientes de entrevistas, grupos de discusión, relatorías y bancos de datos públicos. Este artículo contribuye a develar los procesos migratorios, las persistentes vulnerabilidades y formas de explotación de los trabajadores/as en contextos frutícolas contemporáneos.

Palabras clave: Globalización de la uva; Migraciones, Trabajo precario; Valle de Elqui/Limarí; Valle de San Francisco.

Abstract

Based on theoretical contributions from the Sociology of Agriculture and Labor studies, this article deals with labor relations and ongoing processes of exclusion and inclusion of migrant labor in the fields of production and distribution of fresh fruits and vegetables in Latin American countries. With special reference to workers in grape agribusinesses, it takes as main research subject migratory dynamics and related forms and processes of incorporation of workers into the modern fields of production and export of fruits from the so-called global South to the global North. The methodology is based on fieldwork carried out in Brazil and Chile between 2014 and 2018, interviews, discussion groups, official statistics and public data banks. Accordingly, this article contributes to unveil migratory processes, persistent vulnerabilities and forms of exploitation of workers in contemporary fruit contexts.

Key Words: Globalization of the grape; Migrations; Precarious work; Valley of Elqui / Limarí; Valley of San Francisco.

INTRODUCCIÓN

Los avances teóricos y metodológicos en el campo de la Sociología de la Agricultura y de los Alimentos evidencian que los espacios de producción y distribución de alimentos se han sofisticado y renovado con respecto a los métodos y técnicas utilizadas (McMichael, 1994). La producción, recolección,

almacenamiento y envasado de bienes se han vuelto más dependientes de las innovaciones tecnológicas para garantizar la calidad y frescura de los alimentos (Friedland, 1994). Las exigencias internacionales en cuanto a la calidad de las mercancías globales se contraponen a aquellas referidas a los/as trabajadores/as, quienes son dejados a las reglas locales y nacionales de reconocimiento y remuneración de la labor, las que cada vez son menos favorables al trabajador/a. Esto se debe a que la circulación de los alimentos depende de estándares y normas de calidad, tipo *Global Gap* definidos por un consumidor hipotético, mientras que el reconocimiento del trabajo es relegado a las “modernas” normas de flexibilidad y “viejas” formas de precarización.

Sin embargo, debemos subrayar que los nuevos métodos y técnicas de producción requieren mano de obra cualificada; en nombre de la calidad, el control de los/as trabajadores/as se ha vuelto más exigente y urgente (Bonanno y Cavalcanti, 2014; Lara Flores, 2001; Lara Flores, 1998; Lara Flores, 1995; Cavalcanti, 1997; Cavalcanti, 1999; Cavalcanti, 2004; Feitosa, 2016). Las investigaciones sobre el tema se suman a otras que evidencian que la expansión de territorios y regiones configuradas para responder a las demandas de los países del Norte, así como el creciente número de territorios de agricultura intensiva para la producción de productos de alto valor, dejan a los trabajadores/as en una posición de mayor vulnerabilidad, mientras que las ganancias obtenidas por el capital aumentan (Lara Flores, 2008:44-45).

En las llamadas regiones globales, los trabajadores y las trabajadoras, especialmente los/as que actúan en la producción de bienes y servicios, están sometidos/as a frágiles relaciones de trabajo, caracterizadas por la flexibilización y precarización de las formas de empleo. Aquellos/as que logran incorporarse en los flujos y velocidades de circulación de mercancías, por causa de su trabajo reconocen que son afectados/as por otros marcadores sociales que les impiden circular en los mismos ritmos. Es así como en las actuales condiciones de trabajo, éstos/as experimentan situaciones de vulnerabilidades persistentes de clase, género y etnia que influyen en la selección, inclusión y control de los espacios laborales (Bonanno y Cavalcanti, 2012).

El control sobre este tipo de trabajador/a pasó a ser legitimado, localmente, en la medida que su trabajo responde a los requerimientos de los patrones de vigilancia de las certificaciones de calidad, pero como sucede en el Valle de San Francisco (Brasil) y en el Valle de Elqui y Limarí (Chile), este cuidado no se aplica de igual modo a las situaciones vividas por los trabajadores/as.

Cotidianamente, los migrantes que viven precariamente en campamentos urbanos en los valles del norte de Chile como asimismo en el Valle de San Francisco en Brasil a la espera de trabajo, se desplazan de un sitio a otro; esta situación de inestabilidad constituye una característica cada vez más común y extendida entre los migrantes en los diferentes espacios globales, siendo necesario considerar que, además de las situaciones concretas y particulares que definen su identidad individual y social (Silva, 2008: 54), los sujetos de las migraciones - los migrantes -, deben ser entendidos en sus aspectos étnicos, de clase y género (Castles, Haasy Miller, 1993:33).

Este artículo se dirige a develar elementos de las persistentes vulnerabilidades y formas de explotación de los trabajadores/as en contextos frutícolas de alta modernidad. Se basa en el trabajo de campo realizado en Brasil y Chile y utiliza datos provenientes de entrevistas, relatorías y bancos de datos públicos. Como aspectos comunes entre ambos casos, se observa el fuerte papel del Estado en la inclusión de territorios - antes marginados de los circuitos comerciales de calidad y cadenas globales- a través de innovaciones tecnológicas, creación de oportunidades de trabajo y mayores ganancias para los propietarios de la tierra.

A pesar de los diversos procesos ocurridos en Chile y Brasil a partir de la década de 1960 y hasta el fin del siglo XX, es posible encontrar semejanzas, excepto por la implementación de la reforma agraria en Chile (1967 -1973) la que no prosperó como proyecto de desarrollo inclusivo. Es así como se observa que las políticas llevadas a cabo para la incorporación de estos territorios productivos al mercado global tornaron las situaciones de acceso a la tierra por parte de los campesinos aún más crítica y no lograron generar -de forma sostenible- mejores condiciones de trabajo y de vida para sus trabajadores/as, siendo los mayores beneficiados las corporaciones globales y grandes propietarios. Los procesos de reestructuración productiva en curso y el ritmo de la competitividad instaurada, han llevado a la expansión de territorios frutícolas que en su dinámica tienden a competir entre sí, siendo la reducción de los costos y la precariedad de las relaciones de trabajo uno de los elementos categóricos del éxito alcanzado.

Así, los casos que presentamos nos ayudan a comprender los procesos, así como sus similitudes y diferencias. Como bien argumenta Dörre (2012) los

procesos de colonización de la tierra y control del agua², favorecieron la creación activa de “un afuera”, en el cual los ribereños, campesinos y pequeños agricultores, producto de los procesos de expulsión y expropiación, pasan a deambular en busca de trabajo y mejores condiciones de vida. En este sentido, en ambos casos se evidencian varias semejanzas. Es así como los procesos de modernización y reestructuración productiva que tuvieron como resultado la instalación del agronegocio de uva de exportación muestran similitudes en cuanto al rol del Estado y las políticas de modernización implementadas así como con relación a la dependencia del trabajo barato y de trabajadores desprotegidos para su expansión, (Pedreño et al., 2014; Bonanno y Cavalcanti, 2014), tal como también se evidencia para otros casos de América Latina (Riella y Mascheroni, 2015).

Considerando las formas de reestructuración de las actividades en el sector frutícola así como las dinámicas migratorias y desplazamientos de los trabajadores que participan de los circuitos migratorios, es posible observar en el sector una fuerte tendencia al uso de intermediación laboral, del control estricto de los trabajadores/as y la flexibilidad que conducen a nuevas formas de precarización. Si bien con algunas diferencias en los tiempos en el desarrollo de estos procesos, ambos casos permiten evidenciar la persistente vulnerabilidad de trabajadores y trabajadoras, ofreciendo una nueva mirada sobre los impactos de las transformaciones en las regiones de agricultura intensiva estudiadas.

EL CASO DEL VALLE DE SAN FRANCISCO, BRASIL

El Valle del Río San Francisco, donde está inserto el polo de fruticultura irrigada Petrolina/PE-Juazeiro/BA, se ubica en la región Submédica de la Cuenca del Río San Francisco, en el Nordeste de Brasil. Posee cerca de 120 mil hectáreas irrigadas y es una de las principales áreas de explotación de la horticultura irrigada en Brasil, siendo responsable por casi el 98% de las exportaciones brasileñas de uva, según los datos proporcionados por la Secretaría de Comercio Exterior (SECEX, 2017). En este sentido, esta zona

² En el caso de Brasil el control del agua se produjo por parte del Estado, realizándose posteriormente la cobranza por su uso, lo que provocó protestas (Cavalcanti, 1997); en el caso de Chile, el agua fue privatizada, creándose un mercado inexistente hasta el momento (Arteaga, 2000).

constituye hoy la principal área productiva de viticultura de exportación del país, debiendo recorrer un largo camino de reconfiguración y reestructuración económico y social (Silva, 2001).

La colonización del Valle de San Francisco, así como buena parte del interior de Brasil, ocurrió como consecuencia de la expansión de la ganadería, la que se realizaba en base a un sistema extensivo, lo que promovió la consolidación de una estructura agraria basada en la concentración de tierras. Andrade (1976) analiza las distintas fases de este proceso que ocasionó la separación de los usos de la tierra entre la zona de la mata y agreste –destinados para la caña de azúcar – y la agropecuaria, para el “sertão”. En este contexto, se distinguen, cuatro períodos principales en el desarrollo de esta región productiva: i) del inicio del proceso de colonización, hasta la mitad del siglo XX; ii) entre los años 1950-1970 se destaca una actividad más directa de planeamiento e intervención del Estado, y formación de los complejos de agricultura intensiva (CAI); iii) un tercer período, a partir de los años 1980, que se caracteriza por el fin de las actividades basadas en el complejo agroindustrial y por la modificación del patrón de financiamiento del Estado para la producción; iv) por último, el ascenso de la fruticultura de irrigación y los fuertes vínculos con los mercados globales.

A partir de la década de 1940 la focalización por parte del Estado brasileño en la región del Valle de San Francisco se transformó considerablemente. Fue en 1946, con la promulgación de la nueva Constitución Federal, que la intervención del Estado brasileño en el Valle de San Francisco pasa a tener un carácter planificado. Así, se creó una comisión que debía actuar en la promoción del desarrollo, considerando los siguientes puntos: la utilización de cascadas para la producción de energía eléctrica, la navegación fluvial, el combate a las endemias y las epidemias de gran incidencia en estas áreas, el desarrollo de la agricultura irrigada y programas educativos para la población, entre otros (Andrade, 1984).

A comienzos de la década de 1950 quedaron bajo el criterio de la Comisión del Valle de San Francisco (CVSF) las primeras iniciativas de investigación y apoyo técnico que buscaban ampliar la infraestructura local. Para Leite (2013), la CVSF pasó a coordinar esta política de intervención del Estado, estableciendo el orden y la lógica específica para el desarrollo de la región a partir de la expansión de las posibilidades de irrigación para la producción agrícola a favor de los intereses empresariales, con el fin de ampliar sus negocios.

A diferencia de los agricultores desplazados, los pequeños y medianos productores, en especial de origen japonés y organizados en cooperativas (Pires, 1999), se sumaron a los de grandes empresas favoreciendo la consolidación de la fruticultura en la región en el marco de la globalización de los alimentos (Cavalcanti, 1999).

La instalación del agronegocio y los direccionamientos para una agricultura empresarial

A partir de la década de 1970, entre las políticas más influyentes del Estado, se destaca la creación de la Compañía de Desarrollo del Valle de San Francisco (Codevasf), en 1974, durante la dictadura militar en Brasil con el fin de estimular y orientar la iniciativa privada, promover la organización y el capital empresarial de producción e industrialización de productos primarios. La actuación de la Codevasf ha estado, desde el principio, orientada al desarrollo de los programas de riego, en apoyo a la producción, comercialización, y refuerzo de la infraestructura socioeconómica, con el propósito de intensificar el desarrollo social y administrativo (Andrade, 1984; Silva, 2001).

No obstante, su programa tuvo como estrategia fundamental una serie de actividades en asociación con la iniciativa privada. Es así como esta región se ha convertido en un polo atractivo para inversiones privadas provenientes principalmente de las regiones Sur y Sudeste de Brasil, que encontraron tierras y mano de obra a bajo costo, así como incentivos económicos por parte del Estado. La entrada progresiva de estos nuevos actores, para algunos investigadores significó una ruptura con el pasado agrícola, desencadenando una apertura para nuevos emprendimientos por medio de la utilización de los recursos naturales del territorio (Silva, 2001). A causa de esto, los pequeños productores que vivían en las áreas afectadas por la irrigación, fueron despojados de sus tierras por medio del pago de indemnizaciones muy por debajo de los valores de mercado, causando un elevado costo social para la región. Todo este proceso se desarrolla con la construcción de la represa de Sobradinho y la expropiación de miles de “riberños”, habitantes que vivían a orillas del Río San Francisco.

La construcción del Lago de Sobradinho sumergió 350 km de márgenes fértiles del río, además de las islas donde también se practicaba la agricultura. Entre las miles de personas afectadas, como señala Sigaud (1991), el 80% eran agricultores “riberños”. Muchos son los relatos de personas que, aun siendo

niños, fueron obligados a migrar a otras regiones junto a sus familias en la década de 1970. En lugar de las tierras fértiles propicias para desarrollo de una agricultura por inundación, fueron alojados en tierras secas y sin ninguna infraestructura básica, a cambio de promesas e incertidumbres.

Este proceso de expropiación e inundación de todo el territorio significó no sólo la destrucción de la base física en tanto comunidades originales, sino que también una intensa emigración de los “riberños” en dos direcciones: a) hacia regiones más lejanas en las que se habían delimitado parcelas de tierra sin garantía de acceso al agua; b) hacia otros municipios de la región, donde se instalaría la agroindustria de procesamiento, a saber, Petrolina/PE y Juazeiro/BA.

A partir de la segunda mitad de los años 1980 comenzó la instalación de plantas industriales para el procesamiento de productos agrícolas, producción de insumos y equipamientos para el sector agrícola local, significando un intenso proceso de expansión del agronegocio. El intento de construcción del Complejo Agroindustrial (CAI) de frutas en la región de Petrolina/PE y Juazeiro/BA fue pensado paralelamente a la implementación de los perímetros de irrigación coordinados por la Codevsa.

Así se produjo la instalación de fábricas y equipos para riego, fertilizantes y semillas, entre otros, evidenciándose un cambio en el perfil de la región producto de las transformaciones en la dinámica de producción agrícola (Silva, 2001). De esta forma, el sistema de producción local dio lugar a la expansión de cultivos de alto valor comercial, como, por ejemplo, melones y tomates.

En este período se instalaron en la región grandes empresas de procesamiento de tomate y dulces del país. Según refiere Leite (2013), los productores locales, estimulados inicialmente por la demanda y la facilidad de las ventas, comenzaron a especializarse en la producción de tomates para el abastecimiento de las empresas productoras de extracto. Sin embargo, el aumento de la producción de tomate junto al surgimiento de otras regiones productoras, llevaron a un proceso de disminución del precio y una consecuente desmotivación de los productores con respecto a la plantación de este cultivo. Es así como producto de los bajos precios ofrecidos por las empresas, la siembra del tomate industrial se hizo inviable para los productores locales.

Con la crisis del CAI del tomate, aquellos productores más capitalizados pasaron a buscar otras formas de inversión. Durante los años 80, el

agravamiento del marco macroeconómico del país (vinculado al proceso de redemocratización) ocurrió de forma concomitante al ascenso de los gobiernos neoliberales en Brasil, lo que llevó a un cambio en los patrones de financiamiento de la agricultura, afectando directamente la producción agrícola en el Valle de San Francisco (Silva, 2016).

Al respecto, Silva (2001) señala que, debido a la crisis se agravó la lógica de maximización de los beneficios por hectárea irrigada en los perímetros. Es así como se impuso la adecuación de los cultivos tradicionales a nuevos cultivos más rentables, lo que posibilitaba una mayor demanda en el mercado. En este contexto, se elaboró el *Plano Diretor para o Desenvolvimento do Vale do São Francisco* (Planvasf) que delimitaba las bases técnicas y políticas para los nuevos cultivos en el marco de la agricultura de riego, lo que favoreció una rápida expansión de la fruticultura irrigada y sobre todo de la viticultura (Marsden, Cavalcanti y Ferreira Irmão, 1996). Basado en un proceso de distribución de tierras - preferencialmente para las empresas de 50 hectáreas o más - ocurrió la exclusión de agricultores “ribereños”, al mismo tiempo que la inclusión de nuevos actores más especializados y profesionalizados: “los fruticultores” (Silva, 2001:93). A diferencia de los agricultores tradicionales, estos pequeños y medianos productores, en especial, organizados en cooperativas (Pires, 1999) de origen japonesa, se sumaron a las grandes empresas, lo que favoreció la expansión y consolidación de la fruticultura en la región durante la década de los 90, en el marco de la expansión de la globalización de los alimentos (Cavalcanti, 1999).

La fruticultura y la consolidación de un mercado de trabajo funcional al agronegocio de exportación

A partir de la segunda mitad de la década de 1980 la fruticultura se consolidó en el Valle de San Francisco como protagonista de un proceso de reestructuración de la agricultura irrigada con repercusiones económicas, sociales y políticas (Silva, 2009). Esto implicó el desarrollo de un mercado de trabajo rural caracterizado por la intensa flexibilización, producto de la nueva organización laboral, con la exigencia de una mayor cualificación y especialización de la mano de obra así como de estímulos a la productividad a gran escala (Cavalcanti y Bendini, 2001).

El nuevo escenario de los sistemas agroalimentarios se caracteriza por cambios tecnológicos que demandan mayor flexibilidad empresarial y perfiles de

calificación de la mano de obra más versátiles y polivalentes, acordes con la nueva organización del trabajo. La tecnología actúa como potencial heterogeneizador no solo de la base productiva, sino también del sistema ocupacional (Cavalcanti y Bendini, 2001: 345).

Junto con esto, entre finales de los años 1980 y principios de los años 1990, las migraciones, la estacionalidad y la informalidad caracterizan al mercado del trabajo que crecía vinculado a la producción frutícola. Sin embargo, este mercado de trabajo no se estableció de manera unilateral, siendo posible caracterizarlo a partir de dos esferas distintas, pero complementarias: a) el mercado de trabajo formal, donde se incluye sobre todo el trabajo de las mujeres; b) el mercado informal, vinculado a pequeñas empresas y parcelas, marginado de la legislación laboral.

Los datos estadísticos oficiales de la Relación Anual de Información Social (RAIS) del Ministerio del Trabajo y Empleo (MTE), apuntan a que en el período comprendido entre los años 1985 y 1995 hubo un crecimiento significativo del empleo formal vinculado al sector. En la microrregión de Petrolina/PE hubo, en este período, un aumento del orden de aproximadamente 2.788% en el “stock” de empleos formales, mientras que en la microrregión de Juazeiro/BA esa variación fue de aproximadamente 2.038%³.

En ese contexto de consolidación de un mercado de trabajo, la inserción de las mujeres también ha sido bastante significativa, sobre todo en las actividades vinculadas al cultivo de uva de mesa (Cavalcanti, Mota y Silva, 2002). Esto ha llamado la atención de diversos investigadores e investigadoras a lo largo de las últimas décadas, evidentemente porque la división sexual del trabajo constituye una característica que se ha reproducido en diversos contextos de producción

³ No obstante, la utilización de estos datos es insuficiente para la comprensión del cuadro real cuantitativo de empleos en la fruticultura, en tanto sólo se refiere al mercado formal de trabajo. Otra limitación es que la base de datos de la RAIS considera los vínculos activos al 31 de diciembre de cada año, fecha en que la producción se encuentra en el período de entre cosechas. Junto con esto, es necesario tener en cuenta que la informalidad en el asalariamiento rural es un gran problema que todavía persiste en la actualidad, y que se encuentra presente, sobre todo, en las pequeñas empresas y parcelas.

agrícola latinoamericanos (Bendini, Cavalcanti y Lara Flores, 2006; Caro, 2012).

Las nuevas configuraciones de la división sexual del trabajo apuntan a que las habilidades de las mujeres para el trabajo, que tradicionalmente han sido asociadas a la esfera reproductiva y consideradas “habilidades femeninas”, han asumido en este contexto una característica diferente: se tornaron habilidades, en cierta forma, “valoradas” y, por lo tanto, requeridas por los nuevos modelos de gestión de la producción (Hirata, 2001; Hirata y Kergoat, 2007). No obstante, no hubo una mejora significativa en la situación de explotación en que éstas se encuentran en el mercado laboral.

Como parte de los nuevos desafíos traídos por la expansión de la fruticultura de base empresarial y por la diseminación de los nuevos modos de trabajo agrícola, los sindicatos de la región se vieron interpelados a tratar cuestiones de orden específico de las condiciones del trabajo rural asalariado. El trabajo de los sindicatos en asociación con otras organizaciones tales como pastorales, la Federación de los Trabajadores en la Agricultura del Estado de Pernambuco (FETAPE) y el Ministerio de Trabajo, llevó a conquistas económicas y sociales, en especial, a partir de la primera Convención Colectiva de Trabajo (CCT) de los asalariados rurales, firmada en el año 1994, que garantizaba el acceso a derechos básicos como la formalización de las relaciones de trabajo, la unificación salarial (hombres y mujeres pasaron a recibir los mismos salarios), el acceso a agua potable y helada así como baños y locales adecuados para descansar en el lugar de trabajo (Silva, 2016; Silva, 2016; Souto Jr, Silva y Lima, 2012).

Además del asalarimiento permanente y asalarimiento temporal, existen otras formas de contratación y trabajo en las unidades de producción agrícola. En muchas empresas, sobre todo en las pequeñas, es bastante común el contrato de trabajadores y trabajadoras por día o “avulso”, como es llamado por los trabajadores.

La forma de contratación “avulso”, en general, se realiza por intermediación de un “turmeiro” que es la persona que organiza al grupo de trabajadores, sobre todo, a partir de una red de contactos, de personas conocidas y de los pedidos para conseguir una oferta de trabajo en el grupo, tal como ocurre en otras situaciones analizadas por Menezes y Cover (2012). En el caso del Valle de San Francisco, el “turmeiro” puede ser tanto uno de los trabajadores del equipo, como alguien que se “especializa” en armar grupos de trabajadores y llevarlos a las empresas agrícolas (perfil masculino que ya no trabaja en

cultivos, o incluso propietarios de medios de transporte como minibuses o autobuses). El pago por el “servicio” se compone en parte por el salario diario recibido por el trabajador, lo que queda previamente acordado⁴.

Con respecto a los trabajadores, la mayor parte son migrantes atraídos por la posibilidad de mejores condiciones de vida y trabajo. Entre los lugares de origen aparecen con más frecuencia las ciudades del interior de Bahía, Pernambuco y Ceará. El origen rural también es algo característico ya que la mayoría posee alguna experiencia en la agricultura y generalmente justifica la migración debido al fracaso en experiencias anteriores. Prácticamente todos los trabajadores y trabajadoras llevan su propio equipo de trabajo necesario para el desarrollo de la actividad que efectuarán durante el día. Esto implica llevar agua (almacenada en botellas térmicas), almuerzo y algunos instrumentos para trabajar (como tijeras), o de “protección” (como gorras y abrigos). Las condiciones de trabajo en este contexto son aún más precarias debido a la falta de acceso a lo básico, a saber, agua, baño y equipos de protección, comparados con los referidos anteriormente.

Desprovista de los derechos laborales y de representación sindical, esta categoría se ha vuelto favorable y funcional al movimiento de acumulación del capital en la agricultura, pasando a representar una alternativa menos costosa y frágil en cuanto a compromisos laborales. Si el caso de los asalariados permanentes y temporales ya demuestra la fragilidad de los derechos en el medio rural, la situación en que viven los trabajadores “avulso” es aún más extrema, a pesar de los avances de la modernización agrícola (Martins, 2006).

Las dinámicas migratorias vinculadas al ascenso de la fruticultura de exportación

En relación con el análisis sobre el crecimiento de la agricultura irrigada y sus impactos sobre las dinámicas de empleo y migraciones, es evidente que el Valle de San Francisco se ha convertido en un gran atractivo para trabajadores y trabajadoras provenientes de áreas distintas del Nordeste e incluso de otras

⁴ El precio de las diarias no es fijo y esta variación está relacionada al tipo de servicio para el cual los trabajadores son contratados (tomando en consideración el tipo de cultivo, el peso de la carga, etc.) y cuán distante está localizada la propiedad a donde serán trasladados.

regiones del país (Damiani, 2003; Pereira, 2012; Leite, 2013), lo que se ha traducido en intensas transformaciones en la dinámica poblacional de esta región productiva (Cavalcanti, 1997).

La expansión del agronegocio de exportación produjo cambios en las rutas de migración. La consolidación del Valle de San Francisco como un “enclave de desarrollo” en medio del semiárido nordestino (Araújo, 2000) garantizó la expansión de la oferta de empleo, lo que hizo de esta región, como ya se mencionó, un gran polo de atracción -en un contexto de gran desigualdad social, concentración de renta y tierra- en medio del “sertão” nordestino.

En un primero momento, se destaca la migración permanente de familias que fueron expropiadas en el proceso de construcción de la represa de Sobradinho en la década de 1970 y que regresaron a su lugar de origen, sobre todo por las precarias condiciones de vida y de producción, así como por la ruptura de los vínculos comunitarios en los pueblos alejados donde se establecieron. De esta forma, son recurrentes los casos como el de Domingos, quien narra las motivaciones para el retorno de su familia: “*Conseguimos ficar onze meses, ninguém aguentou mais, aí voltamos*” (Juazeiro, 09 de junio de 2015).

El retorno de estos trabajadores ocurre justamente en el contexto de expansión de la demanda por mano de obra en la producción agrícola de los perímetros de irrigación. Cabe observar, por lo tanto, cómo el proceso de expropiación promovido por la construcción de la represa de Sobradinho fue funcional al desarrollo de una agricultura intensiva, ante la absorción de una mano de obra, social y económicamente frágil.

La comprensión de la cuestión agraria en el Nordeste brasileño es central para entender este tipo de migración. La ausencia del acceso a la tierra y al agua son condicionantes para tales procesos migratorios, de modo que familias completas llegan a migrar, venidas de otros estados del Nordeste o de otras regiones del país en busca de mejores condiciones de vida y de producción/trabajo en el Valle de San Francisco, proceso que se intensificó a finales de los años 1980. El siguiente relato es ilustrativo de este proceso:

Eu nasci em Cabrobó, sou residente de Cabrobó, e estou morando aqui em Petrolina há oito anos já [...] Lá em Cabrobó eu trabalhava em produção de arroz. Colhi duas roças de arroz, aí da primeira deu certo,

⁵ “Sólo logramos quedarnos once meses, nadie aguantó más, ahí volvimos”.

a segunda também deu certo... aí a terceira não deu certo e eu vim embora para cá [com o marido] (Ivone. Petrolina, 29 de agosto de 2015).

Los relatos de familias de agricultores que migraron definitivamente de regiones donde no tenían acceso a tierra ni posibilidades de trabajo son recurrentes. En la narrativa de una trabajadora asalariada rural, así es referida la experiencia de migración de su familia en los años 1990:

Eu nasci em Juazeiro do Norte, no Ceará. [...] Na verdade, pai veio porque ele já é desse meio, do trabalho rural, trabalhou a vida toda com negócio de roça, trabalhava em roça lá [...] e acabou vindo trabalhar de novo na roça, em trabalho rural (Magda. Petrolina, 09 de julho de 2015).

Ambos relatos sobre las experiencias migratorias revelan también otra dimensión que está más allá de las económicas que motivan la movilidad. Las cuestiones de género y generacionales se hacen evidentes también en este proceso, manifestándose en la forma en que las personas y sobre todo las mujeres experimentan la migración, generalmente acompañadas de una figura masculina, representada, por la figura del padre o del marido.

Además de las migraciones de carácter permanente, se constituye otra dinámica migratoria notoria en esta región: las migraciones temporales o estacionales. Estas están íntimamente relacionadas con las condiciones morfoclimáticas de la región y los períodos de cosecha en la fruticultura irrigada. Normalmente, los migrantes estacionales llegan al Valle de San Francisco en el período de cosecha de exportación, logrando acceder al mercado de trabajo entre mayo y septiembre. En su mayoría se trata de hombres adultos, jóvenes y con bajo nivel escolar, que migran solos en busca de trabajo. Estos mismos sujetos generalmente retornan a su lugar de origen en

⁶ “Yo nací en Cabrobó, soy residente de Cabrobó, y estoy viviendo aquí en Petrolina hace ocho años ya [...] Allí en Cabrobó yo trabajaba en la producción de arroz. Coseché dos plantaciones de arroz, luego la primera funcionó, la segunda también funcionó... entonces la tercera no funcionó y me vine para acá [con el marido]”.

⁷ “Yo nací en Juazeiro del Norte, en Ceará. [...] En realidad, el padre vino porque él ya es de ese medio, del trabajo rural, trabajó toda la vida en la agricultura, trabajaba en la agricultura allí [...] y acabó viniendo a trabajar de nuevo en la agricultura, en trabajo rural”.

el período de la “temporada baja”, entre noviembre y marzo, período lluvioso en el “sertão”, lo que permite que aquellos que poseen alguna forma de acceso a la tierra puedan producir.

Aunque ésta se constituye como una dinámica mayoritariamente masculina, no podemos dejar de tener en cuenta que el empleo en la viticultura, a partir de la década de los 90, se convierte en una posibilidad efectiva de ingreso para las mujeres. Así, Cavalcanti, Ramos y Silva (1998) destacan en ese período una significativa inmigración de mujeres originarias de áreas de secano de otros municipios de esa región o de otros estados del Nordeste.

La forma de contratación puede ocurrir de diferentes maneras: a) para los casos de asalariamiento temporal o contrato de cosecha, la contratación es hecha directamente por la empresa, por medio de la recomendación de algún otro trabajador o a partir de experiencias y contactos establecidos en años anteriores; b) en los casos de trabajo informal “avulso”, por medio de un “turmeiro”, como ya señalamos anteriormente.

Ante esta dinámica, la vivienda (dónde vivir) constituye una cuestión muy presente en la narrativa de los trabajadores y trabajadoras migrantes. A lo largo de los años, el alojamiento, en las empresas ha dejado de ser frecuente, incluso debido al perfil de los migrantes. El asalariamiento en la fruticultura ha dejado de constituirse en una alternativa sólo para hombres y mujeres rurales, pasando a atraer personas de poblaciones del área urbana en busca de alternativas de trabajo. Tal dinámica constituye también una estrategia de las propias empresas que, dado el proceso de reestructuración, traspasan los costos de vivienda para los propios trabajadores. En la narrativa que sigue, la trabajadora rural destaca cómo el trabajo temporal modifica intensamente las dinámicas de los barrios periféricos de Juazeiro/BA:

Durante a semana o bairro fica mais vazio quando começa a safra, porque tem a safra, né? [...] Porque aqui vem muita gente de fora, que nem por exemplo, vem gente da Paraíba trabalhar, outros fica definitivamente, outros fica durante o período da safra, da uva, da cana... Tem muito trabalho, você querendo. De maio até dezembro, aqui o bairro é superlotado. Muito movimentado. [...] Agora nessa época de maio até dezembro, as casas tudo... Nem encontra casa pra alugar, de jeito nenhum. As casas aí tudo com três, quatro pessoas... É

*um bairro muito bom de trabalhar, porque todas as empresas pegam aqui*⁸ (María Alice. Juazeiro, 30 de maio de 2015).

En el caso de aquellos trabajadores o trabajadoras que no poseen la alternativa de la producción agrícola familiar en el período de la “temporada baja”, los vínculos establecidos entre las dinámicas rurales y urbanas se estrechan aún más.

Por último, ese polo fruticultor también está marcado por una dinámica de migración pendular diaria en el sentido urbano-rural. Son bastante comunes incluso en los casos de los trabajadores que viven en municipios de Bahía como Casa Nova, Juazeiro y Sobradinho, pero trabajan en los municipios de Pernambuco, como Lagoa Grande y Petrolina, o viceversa.

Estos trabajadores rurales viven en las periferias de la zona urbana, sobre todo de Petrolina/PE y de Juazeiro/BA y se desplazan a la zona rural sólo durante la jornada de trabajo. Los autobuses realizan un trayecto que responde a un diseño muy bien organizado que pasa por los barrios donde está concentrada la mayor cantidad de mano de obra. La narrativa de la trabajadora rural María Alice, sobre el cotidiano de su barrio, enfatiza el “movimiento” del barrio, con excepción del período durante la semana, cuando tiende a quedarse “vacío”, o sea, durante el período diurno que coincide con las jornadas de trabajo.

EL CASO DEL VALLE DE ELQUI/LIMARÍ, CHILE

El estudio de caso en Chile se centra en los Valles fluviales de Elqui y Limarí los que se encuentran ubicados en la región de Coquimbo a 400 km al norte de Santiago. En ambos valles el proceso de reestructuración productiva tuvo un enorme impacto en tanto se produjo “la incorporación de una actividad económica de primer orden en un espacio caracterizado por una condición

⁸ “Durante la semana el barrio se vuelve más vacío cuando comienza la cosecha, porque tiene la cosecha, ¿no? [...] Porque aquí viene mucha gente de afuera, por ejemplo, viene gente de Paraíba a trabajar, otros se quedan definitivamente, otros se quedan durante el período de la cosecha, de la uva, de la caña ... Si usted quiere, hay mucho trabajo. De mayo a diciembre, aquí el barrio es superpoblado. Muy concurrido. [...] Ahora en esta época de mayo a diciembre, las casas todo... Ni encuentra casa para alquilar, de ningunamaneira. Las casas allí están todas con tres, cuatro personas... Es un barrio muy bueno para trabajar, porque todas las empresas toman aquí (trabajadores)”

marginal” (Rovira Pinto 1993: 81), lo que trajo como consecuencia un profundo cambio en la estructura agraria. Entre las características físico - naturales que favorecieron la configuración de estos enclaves productivos integrados al mercado mundial, se encuentran: la oferta concentrada en suelos agrícolas, la construcción de embalses e infraestructura de riego, así como temperaturas y radiación adecuada para la producción de uva (Rovira Pinto, 1993; Herán, 2014).

A continuación, profundizaremos en los factores políticos y económicos que favorecieron la conformación de estos territorios agroexportadores (rol del Estado y las empresas) así como las dinámicas migratorias que surgieron a partir de la instalación del agronegocio en la zona de estudio. En este contexto se identifican tres periodos, los que serán analizados en los siguientes apartados: i) el contexto previo a la instalación del agronegocio (1960-1981), ii) la instalación del agronegocio de uva de exportación (década de los 80) y iii) la expansión del agronegocio en el territorio (década de los 90 en adelante).

El contexto histórico previo a la instalación del agronegocio de exportación

Durante la década de 1960, la economía chilena se caracterizaba por ser una economía protegida en la cual el Estado jugaba un rol central. La estrategia de desarrollo implementada estaba basada en el modelo de *industrialización mediante la sustitución de importaciones (ISI)*. El Estado era quien controlaba mayoritariamente la actividad económica del país, potenciando el desarrollo de un mercado interno para la producción nacional (Bellisario, 2007a; Stallings, 2001; Meller, 1998). El rol proteccionista del Estado también se reflejaba en la legislación laboral, la cual protegía ampliamente a los trabajadores a través de la fijación de trabas y de elevadas indemnizaciones en caso de despidos. Junto con esto: la afiliación sindical era obligatoria, lo convenido en los convenios colectivos se aplicaban a todos los trabajadores que se afiliaran con posterioridad al sindicato y se regulaba el salario mínimo, así como los acuerdos de indemnización (Stallings, 2001; Mizalay Romaguera, 2001).

Si bien estas políticas estaban dirigidas principalmente a trabajadores urbanos, a partir del gobierno de Eduardo Frei Montalva (1964) se realizó un esfuerzo importante por ampliar su aplicación a los trabajadores rurales (Fischer, 2011). En este contexto se visualizó la reforma agraria con un doble propósito: por

una parte, como una posibilidad para mejorar las condiciones de vida de los trabajadores rurales y campesinos y, por otra, como un mecanismo para romper la concentración de la propiedad de la tierra y así aumentar la productividad del agro (Meller, 1998; Kay, 2002; Bellisario, 2007a; Bellisario, 2013).

Así, durante el primer periodo de la reforma agraria (1962-1973), se comenzó con la expropiación de latifundios utilizando la ley promulgada en 1962⁹. En 1967, se aprobó la Ley N° 16.640, la cual otorgó el marco regulatorio definitivo para su implementación a través de la fijación de la secuencia, mecanismos y responsabilidades en la aplicación de la reforma (Bellisario, 2007a).

Asimismo, durante este periodo se visualizó la sindicalización campesina como un complemento fundamental para llevar a cabo la reforma agraria, por lo cual en 1967 se aprobó la Ley N° 16.625 que autorizó la creación de sindicatos, federaciones y confederaciones. Junto con esto, se reconoció el derecho a huelga de los campesinos y se creó el “Fondo de Educación y Extensión Sindical” con la finalidad de otorgar capacitación a sus afiliados (Díaz Osorio, 1992; Chonchol, 2006). Estas medidas dieron un fuerte impulso a la creación de organizaciones de trabajadores rurales, las que aumentaron considerablemente (Silva, 1992).

Sobre la base de estas nuevas leyes, durante el Gobierno de Frei, se expropiaron alrededor de 1400 haciendas, lo cual correspondía a 3,5 millones de hectáreas. Asimismo, se crearon 910 asentamientos, beneficiando a 21.090 asentados y a sus familias. Durante el Gobierno de Salvador Allende (1970 - 1973) se intensificó la reforma agraria, lo que llevó a la expropiación de alrededor de 6,4 millones de hectáreas con lo que prácticamente se completó la “destrucción del latifundio” (Meller, 1998:141)¹⁰. Con respecto a la

⁹ Si bien la ley de reforma agraria fue firmada en 1962 (Ley N° 15.020) -durante el gobierno de Jorge Alessandri (1958 -1964) -, su implementación fue sólo nominal, teniendo un mínimo impacto en la redistribución de la tierra. En este sentido, es Eduardo Frei (1964 -1970) quien lleva adelante esta reforma y posteriormente Salvador Allende (1970 -1973) quien radicaliza su aplicación.

¹⁰ En la zona de estudio, específicamente en la Provincia de Limarí se expropiaron 109 fundos lo que corresponde a un total de 440 011,70 hectáreas. Producto de la Reforma Agraria se crearon 47 asentamientos, lo que benefició a 1149 asentados (Reyes 2009).

sindicalización, ésta aumentó en un 120% con respecto al gobierno anterior (Díaz Osorio, 1992; Meller, 1998; Kay, 2002). Asimismo, se establecieron nuevas formas de organización y producción - como alternativas a los asentamientos y cooperativas - las que fueron administradas por el Estado (Bellisario, 2007b; Murray, 2011).

A modo de síntesis cabe señalar que en ambos periodos el Estado jugó un rol fundamental en la distribución de la tierra mediante el desmantelamiento “de la estructura del sistema hacendal” (Bellisario, 2009:191) y el fomento de formas colectivas de organización y producción. De este modo, a través de la intervención del Estado se avanzó en la igualación de los ingresos rurales así como en la participación política del campesinado (Kay, 1978). Asimismo, las organizaciones sindicales rurales lograron importantes conquistas, tales como el pago de la seguridad social, la mejora salarial así como el respeto de la jornada de trabajo y el pago de horas extraordinarias, lo cual se tradujo en una mejoría de las condiciones de trabajo y de vida (Gómez, 1982; Jarvis, 1992). Estos logros significaron la universalidad de los derechos laborales para los trabajadores del agro en tanto dejaron de depender de la voluntad de los hacendados, pasando a ser legalmente reconocidos (Saldaña, 2010).

LA DICTADURA MILITAR: CONTRARREFORMA Y PRIVATIZACIÓN DEL AGUA (1973-1981)

Una de las primeras acciones emprendidas con posterioridad al Golpe de Estado, fue revertir la Reforma Agraria a través de la finalización de las expropiaciones, así como la devolución y distribución de los predios confiscados (Bellisario, 2007a). En este contexto se implementaron una serie de medidas que buscaron la descolectivización y el aseguramiento de la propiedad privada, lo que favoreció el establecimiento y funcionamiento de un mercado de tierras y aguas inexistente hasta el momento (Bellisario, 2007a; Murray, 2011; Arteaga, 2000). En este contexto, se procedió a disolver las formas de organización implementadas durante el gobierno de la Unidad Popular (Centros de Reforma Agraria CERA y los Centros de Producción CEPRO) y se reestructuró el sector reformado¹¹, lo que implicó la expulsión de

¹¹ El sector reformado son aquellos campesinos y trabajadores rurales que habían sido beneficiados por la reforma agraria durante los gobiernos de Frei y Allende (Bellisario, 2007a).

más de 20.000 campesinos involucrados en sindicatos, partidos políticos de izquierda así como en tomas de predios (Bellisario, 2007a; Bellisario, 2009).

En 1975, a través del decreto de la Ley N° 1272 se autorizó la disolución de las cooperativas creadas durante los gobiernos anteriores y se aprobó la división de las tierras en forma de propiedad privada, lo cual permitió dar inicio a la asignación de parcelas productivas individuales. No obstante, el criterio de asignación de parcelas fue cambiado, con lo cual se amplió el proceso de distribución, lo que significó que de un total de 76.500 trabajadores rurales que habían conformado el sector reformado en 1973, sólo 46.000 trabajadores con sus familias fueron beneficiadas; los restantes 30.000 fueron excluidos, quedando sin posibilidad de acceder a tierras y sin los medios necesarios para subsistir (Jarvis, 1992; Bellisario, 2007b; Bellisario, 2009).

Sin embargo, aquellos beneficiarios que recibieron parcelas se vieron desde el inicio enfrentados a la falta de acceso a fuentes de financiamiento. Muchos tuvieron que empezar a producir sin los medios necesarios y endeudados producto del proceso de parcelización. Asimismo, muchos de los beneficiarios acarreaban deudas asumidas por los asentamientos, las que, en vez de ser perdonadas, fueron subsanadas por medio de la subasta de maquinarias adquiridas durante la Reforma Agraria (Jarvis, 1992). Finalmente, el sobreendeudamiento y la ausencia de ayuda estatal que permitiera tener acceso a créditos especiales y asistencia técnica, llevó a que cerca de un 40% de los campesinos que recibieron parcelas, se vieran forzados a vender sus tierras (Kay, 2002; Bellisario, 2007a; Bellisario, 2007b; Fischer, 2011). De este modo, a comienzos de la década de 1980, cerca de 180.000 hectáreas fueron transadas en el mercado (Chonchol, 2006).

En este mismo periodo el Gobierno Militar promulgó un nuevo Código de Aguas (1981), instaurándose un nuevo “modelo de gestión de recursos hídricos basado en la privatización y la libre transacción de los derechos del agua” (Prieto, 2016:89). Uno de los aspectos más significativos de esta nueva legislación fue la asignación de derechos de uso a perpetuidad, los que se constituyeron en un derecho de propiedad individual, siendo totalmente independientes de los derechos de propiedad sobre la tierra. Con esto se rompió la unidad existente entre agua/tierra que había predominado durante los gobiernos anteriores y se favoreció la creación de un mercado propio en el cual los derechos de agua pudieron ser libremente vendidos, comprados y transferidos (Prieto, 2016; Romero et al., 2009). Esto favoreció la concentración de la propiedad de los recursos hídricos en manos de las

grandes empresas exportadoras, así como una tendencia especulativa con respecto al acopio de los derechos de agua (González, 2014).

La instalación del agronegocio de exportación en el Valle de Elqui/Limarí (década de 1980)

Como se mencionó anteriormente, el proceso de colonización de la tierra/agua implicó, por una parte, la expulsión de miles de campesinos y trabajadores rurales que se quedaron sin los medios necesarios para subsistir (Kay, 1981; Jarvis, 2004) y, por otro lado, la posterior incorporación de una nueva clase capitalista orientada a la exportación frutícola (Kay 2002, Bellisario, 2007b; Fischer, 2011). Específicamente en los valles de Elqui/Limarí la compra de tierras se dio principalmente en los años 80 (el 82% de las compras realizadas se dieron durante esta década) y estuvo concentrada en manos de grandes empresas que se instalaron en la región con la finalidad de producir sólo uva de exportación (Venegas, 1992).

En este sentido, la colonización de la tierra/agua favoreció la configuración de un nuevo espacio de acumulación capitalista caracterizada por el agronegocio de exportación, lo que implicó la instalación del agronegocio en la región implicó un cambio en el uso del suelo así como en la especialización de los cultivos y el número de hectáreas destinadas a la producción de fruta.

En este contexto se evidencia un marcado predominio del cultivo de uva de mesa de exportación¹², dando cuenta de la alta especialización de los territorios estudiados, en los que se produjo un evidente reemplazo de los cultivos anuales por monocultivos de carácter estacional orientados al mercado externo (Murray, 1999). Este proceso de reestructuración también es relatado por los entrevistados quienes dan cuenta de la diferencia entre un “antes y después” de la llegada del agronegocio de exportación a la región. En este sentido se refiere que antiguamente existía una gran diversidad de cultivos que fueron reemplazados por parrones de uva de mesa.

Este proceso de reestructuración productiva de los valles también trajo consigo la reestructuración del mercado laboral así como un cambio en el patrón de empleo predominante. Esto en la medida que la reconversión y

¹² En el caso del Valle del Elqui el cultivo de uva aumentó de 47,7% a 83,6% y en Limarí de 3,3% a 82,4%

especialización productiva de los territorios significó la incorporación masiva - durante periodos acotados del año- de hombres y mujeres que se encontraban fuera del nuevo proceso de producción. Tal como lo señala Ana María, mujer temporera durante la década de 1980 “la palabra temporero salió (...) cuando las personas empezaron a plantar parra, porque salió esto de exportar la uva. Va ligado a la uva porque se trabaja una temporada, se trabaja como de noviembre hasta como febrero, marzo. Ahí es donde se trabaja esa temporada y después durante el año nosotros, no se trabaja” (en Bujes y Espinosa 2015: 137-138).

LA CREACIÓN DE UN MERCADO DE TRABAJO FUNCIONAL AL AGRONEGOCIO DE EXPORTACIÓN

La colonización de la tierra/agua impulsada por el Estado también implicó un proceso activo de creación de “un afuera” (Dörre, 2012), en tanto todos aquellos campesinos y trabajadores agrícolas sin tierra se transformaron en el principal reservorio de fuerza de trabajo flexible para la agroindustria (Bellisario, 2007b). Junto con el aumento de la mano de obra asalariada, las transformaciones en el agro también trajeron consigo un cambio en el patrón de empleo, lo que se evidenció en un aumento en la contratación de trabajadores temporales y en una creciente feminización de la fuerza de trabajo. Es así como a nivel nacional del total de la fuerza remunerada, en 1986-87, dos tercios (300.000) correspondían a trabajadores estacionales y sólo un tercio (120.000) a permanentes, de los cuales el 52% eran mujeres (Valdés, 1998; Chonchol, 2006).

Si bien el aumento de contratación temporal por sobre la permanente se trató de un cambio generalizado producto del nuevo modo de producción (en la zona de estudio el 75,5% de la mano de obra contratada correspondía a trabajadores temporales), al analizar los datos segregados por sexo, es posible observar que en la región de estudio -en los inicios del agronegocio- existían claras diferencias en el patrón de ingreso de hombres y mujeres al mercado laboral local. Es así como del total de trabajadores permanentes en la zona norte, el 92,1% de la muestra correspondía a hombres y sólo el 7,9% a mujeres; por el contrario, para el caso de los trabajadores temporales, el 62,4% correspondía a mujeres y el 37,6% a hombres (Venegas, 1992).

En este sentido, se aprecia que en el agronegocio de exportación, la estabilidad del empleo estuvo reservada para los hombres, mientras que las mujeres

ingresaron en su mayoría (96,1%), en una posición de mayor inestabilidad, siendo escasas las posibilidades de acceso a un empleo permanente. Junto con esto, investigaciones realizadas en la zona de estudio revelan que la mayoría de las mujeres que ingresaron como temporeras al mercado laboral local, eran mujeres casadas o unidas, las que debido a sus compromisos domésticos y a la falta de empleos alternativos, se veían forzadas - en mayor proporción que los hombres- a regresar a sus hogares durante los meses de menor demanda laboral (Venegas, 1992; Barrientos et al., 2000).

La dinámica de micro-migración estacional

Si bien, en la zona de estudio durante la década de 1980, la mano de obra utilizada era principalmente local, es posible plantear que con la llegada del agronegocio se establece una primera dinámica migratoria que podríamos llamar de “*micro-migración estacional*” en la cual, principalmente las mujeres de localidades aledañas se trasladaban desde sus hogares a las empresas para realizar las tareas de limpieza y embalaje. Esto transformó a los hogares rurales y, especialmente, a las mujeres en un mercado laboral cautivo, que cíclicamente comenzó a entrar y salir del espacio doméstico para satisfacer la demanda de mano de obra estacional (Valdés et al., 1987). En este escenario, es posible identificar dos grupos: por un lado, aquellas mujeres que vivían en pueblos o poblados en las inmediaciones de las empresas y que eran trasladadas diariamente a su lugar de trabajo y, por otro, aquellas que provenían de pueblos un poco más alejados y que durante la temporada se instalaban a vivir en los “colectivos” (dormitorios instalados por las empresas en la cercanía de los parronales). Esta práctica de contratación desplegada por las empresas llevó a la conformación de una “planta de trabajadores temporales” que se caracterizaba por volver cada temporada a trabajar al mismo lugar. Esto favoreció la especialización de las mujeres en las labores requeridas, así como la generación de un vínculo con la empresa que a pesar de ser precario e informal traspasaba el periodo de la temporada (Venegas, 1992).

Las propias trabajadoras relatan que, en los inicios de la agroexportación, era difícil que se atrevieran a reclamar por miedo a ser despedidas. En este sentido refieren que la falta de conocimiento, así como la necesidad económica favorecieron a que estuvieran más dispuestas a aceptar cualquier condición de trabajo con la finalidad de contribuir al ingreso familiar. Al respecto, se torna necesario recordar que la incorporación de la mujer al agronegocio se produjo

en un contexto de una profunda expansión capitalista que en el agro implicó, por una parte, un acceso limitado de los campesinos a la tierra -lo que aumentó la dependencia al ingreso salarial- así como una reestructuración del mercado laboral, que se tradujo en: una fuerte disminución de los empleos permanentes masculinos y un significativo aumento de los empleos estacionales. Esta situación se vio agravada con el retiro de la asistencia social proporcionada por el Estado así como con la crisis de 1982 en tanto se produjo un aumento del desempleo así como una disminución de los salarios, evidenciándose una fuerte pauperización de los campesinos y asalariados rurales¹³ (Valdés et al., 1987; Gómez, 1988; Lago, 1992; Barrientos et al., 2000).

La expansión del agronegocio en la región (década de 1990 en adelante)

En las décadas siguientes a la instalación del agronegocio, es posible observar en la región una fuerte expansión de la producción de uva que se traduce en un considerable aumento de las hectáreas plantadas con viñas, parronales y viníferas (206,5%)¹⁴. Si bien durante los años siguientes el crecimiento no fue tan explosivo como en las primeras décadas, la uva de mesa siguió siendo el cultivo con mayor superficie con un total de 9.681 hectáreas, lo que significó un aumento de un 13,3% entre 1999 y 2004 (Sfeir, 2006). Esta expansión también trajo consigo diversos desafíos, lo que llevó a la implementación de una serie de cambios en las estrategias de contratación y de gestión por parte de las empresas, convirtiéndose el **contratista** en una pieza fundamental para la obtención de mano de obra oportuna y flexible.

Según estudios realizados en el norte chico y la información recabada durante el trabajo de campo, en los inicios de la agroexportación se utilizaba el “enganchador” para reclutar y transportar a los trabajadores/as de temporada, siendo las empresas las que posteriormente asumían la administración y gestión de la mano de obra, haciéndose cargo del contrato, alojamiento -en caso de que fuera necesario- y pago de remuneraciones (Herán, 2014). En este

¹³ Entre los años 1982-1983 se estima que alrededor del 50% -60% de las familias rurales se encontraban en situación de pobreza y pobreza extrema.

¹⁴ Las superficies plantadas aumentaron de 4.878 hectáreas en 1976 a 10.073 en 1997 (Censos agropecuarios 1976, 199:7).

sentido, diversos temporeros/as relatan que en un comienzo la contratación era directa con la empresa, siendo la utilización de contratistas más bien algo marginal.

Es así como a mediados/finales de los años 90 surge y se masifica la figura del contratista, el que comienza a cumplir no sólo la función de reclutamiento y transporte de los/as trabajadores/as, sino que también asume las tareas administrativas de la relación laboral, permitiendo que las empresas agroexportadoras se desligaran de los temas referidos a la contratación, movilización, pago de salarios y seguridad social (Caro, 2012; Herán, 2014). A pesar de los intentos por formalizar esta práctica¹⁵, el surgimiento de los contratistas ha estado asociado al incumplimiento y el abuso en la medida que la mayoría opera informalmente en tanto no se encuentran registrados en la Dirección del Trabajo. Asimismo, diversas fuentes refieren que el grueso de los ingresos del contratista se conforma a partir del no pago de beneficios, horas extras y cotizaciones previsionales, siendo esto “el margen o comisión de su negocio” (Caro, 2012: 171).

Una nueva dinámica de la migración nacional

Esta segunda dinámica migratoria que podríamos llamar de migración nacional podría ser considerada como una ampliación de la dinámica anterior en tanto los trabajadores/as suministrados por los contratistas, no sólo provienen de localidades aledañas a las empresas agroexportadoras sino que también de centros urbanos cercanos así como de otros valles y regiones del país, siendo posible identificar - a partir del trabajo de campo- tres formas principales de desplazamientos :i) migraciones circulares, ii) migraciones pendulares por temporada, iii) migraciones pendulares diarias.

La primera forma se refiere a la que se caracteriza por desplazamientos a lo largo del año durante el cual se recorren distintos lugares, sin contar con una residencia fija (Valdés et al, 2014). Esta dinámica migratoria corresponde normalmente a temporeros que se han especializado en la uva y cada año parten de Copiapó y luego se van desplazando hacia el sur siguiendo las faenas del ciclo productivo de la uva. Tal como lo señala Camilo, “termino en Copiapó y llegai aquí (Vicuña) y está recién empezando cachai el verde,

¹⁵ Ley de subcontratación 20.123 vigente a partir de 2007.

termina aquí el verde, está recién empezando en Santiago, Rancagua, San Fernando todo lo que es esa zona San Vicente” (Camilo, Vicuña, mayo 2017).

Camilo prefiere trabajar con contratistas, ya que “ellos te dan alojamiento, comida, todo, te pagan semanal”. En cada lugar tiene 2 o 3 contactos- a los que llama antes de partir- para saber si tienen trabajo, lo que le permite llegar directamente al campamento sin tener que gastar en alojamiento. Sin embargo, como la relación laboral está totalmente mediada por la figura del contratista, cuando llega a los diferentes lugares no sabe dónde va a trabajar ni cuáles serán las condiciones del lugar, existiendo una alta variabilidad entre regiones y empresas. A pesar de que el contratista genera las oportunidades de trabajo, esto no asegura la posibilidad de recibir un salario determinado, en tanto sólo se gana en la medida que se trabaja (día trabajado = día pagado) y dependiendo del rendimiento (pago a trato). Esto implica que si por algún motivo no puede ir a trabajar (aunque sea ajeno a su voluntad), como por ejemplo porque está lloviendo o las faenas aún no han comenzado, Camilo no recibe ingresos, debiéndose costear él mismo, en algunos casos, hasta la comida. Es así como durante esos días, él realiza cualquier actividad que le permita generar algún dinero y así poder “salvar el día”.

En este contexto, su posición de “afuerino” lo coloca en una situación de mayor dependencia -que los/as temporeros locales con respecto al contratista, ya que éste le proporciona alojamiento y comida. Tal como lo refiere Camilo “aunque esté malo tengo que quedarme igual po, ellos no po, siendo de aquí tú teni la garantía de que si está malo al otro día *pescar* el teléfono y salís a trabajar con otro contratista”. Es así como “uno está amarrado a trabajarle a él no más”. No obstante, pareciera que esta dependencia se circunscribe solamente a cuando se encuentra alojado en campamentos, ya que cuando se desplaza entre los lugares, se siente libre de decidir con quién y dónde trabajar. Seguramente, esta sensación de independencia con respecto a escoger su propia ruta, se refuerza en tanto las responsabilidades familiares con que debe cumplir son mínimas, sólo tiene un hermano al cual le manda dinero “pa pagar las cuentas y eso, pero más allá, no”.

El segundo tipo de desplazamiento se refiere a la migración pendular por temporadas, la que se caracteriza por movimientos de salida del hogar con la finalidad de ir a trabajar, para luego volver a la casa cuando la temporada o labor se acaba (Valdés et al., 2014). Tal es el caso de Cristóbal quien, desde el nacimiento de su hija, se desplaza entre los diferentes valles para trabajar en diversos cultivos. Su mujer dejó de trabajar en forma remunerada para

dedicarse completamente a las labores domésticas, lo que facilita que Cristóbal pueda salir y ausentarse durante semanas del hogar. Es así como él pasa de 2 a 3 semanas fuera de su casa y luego vuelve por 1 semana, para después volver a salir a trabajar nuevamente. En este sentido, señala “uno se crea su propio turno, en realidad en esto de las parras no hay algo que vaya a trabajar 20x10 no, uno busca lo mejor, si se puso malo: págueme, me voy” (Cristóbal, Vicuña, mayo 2017).

Esta estrategia de estar siempre buscando “lo bueno, lo que pueda estar mejor” hace que las decisiones que Cristóbal toma en relación con quién trabajar y dónde, dependan más bien de las alternativas que se le presentan en el momento. Esto lleva a que a veces se desplace de una región a otra o continúe trabajando con el mismo contratista en otros cultivos cuando la temporada de cosecha de uva se acaba. Asimismo, el tiempo que permanece en cada empleo depende del ingreso que logra generar, lo que implica que “cuando está malo, simplemente se cambia” a un lugar o faena donde pueda ganar más dinero.

A diferencia del caso anterior, Cristóbal presenta un mayor grado de autonomía con respecto al contratista en tanto no duda en poner término a la relación laboral cuando ésta no le conviene. En este contexto, el contacto con los amigos es fundamental para saber dónde están pagando mejor y qué labores están disponibles para realizar. Al respecto Cristóbal refiere que “por ejemplo, ahora estamos aquí y estoy pensando que en Salamanca va a empezar la mandarina y hay un amigo que se fue pa allá, si está malo acá, yo me voy pa allá” (Cristóbal, Vicuña, mayo 2017). En este sentido, no sólo la comunicación con los amigos abre nuevas alternativas de trabajo, sino que también la posibilidad de trabajar en distintos cultivos durante las diferentes estaciones sin tener que trasladarse grandes distancias. Asimismo, que su mujer asuma completamente el trabajo reproductivo en el hogar, le permite desplazarse sin dificultades en tanto no debe cumplir con las labores de cuidado de su hija.

El tercer tipo de desplazamiento de migraciones pendulares diarias comparte varias características con el caso anterior: una mayor autonomía con respecto al contratista y la diversificación del trabajo en distintos cultivos. No obstante, las distancias que se recorren para ir a trabajar son mucho menores por lo cual los trabajadores/as pueden regresar a su hogar al finalizar la jornada de trabajo. Tal es el caso de Fabiana, jefa de hogar y madre de dos hijos quien prefiere quedarse en los alrededores de la ciudad de Ovalle, desplazándose cada día “de la ciudad - al campo” para cumplir distintas faenas en el agro. Mientras

trabaja, su madre cuida de sus hijos, los que viven con ella durante la semana. Esto permite que pueda salir a trabajar tranquila.

Ella misma se define como una temporera anual, ya que “todo el año se da vuelta en lo que es la agricultura” realizando diversas labores como son la cosecha de nueces, almendras, mandarinas, así como la selección y embalaje de uva entre otras tareas. Con la finalidad de prolongar el periodo de asalarización, Fabiana contacta directamente a los contratistas que sabe que están recibiendo gente. En este sentido, refiere que “entre compañeros nos pasamos el dato, siempre ha sido así”. Si bien es relativamente fácil encontrar trabajo, ella no sabe de antemano cuál es la tarea que va a realizar, dónde tendrá que ir, ni cuánto durará la faena. Esta falta de información, hace que muchos temporeros/as se enteren recién cuando llegan al fundo en qué condiciones está la fruta y cuál será el precio que van a pagar por unidad, lo que lleva a que muchos trabajadores/as se retiren antes de cumplir la jornada laboral.

Similar al caso anterior, la estrategia de “*estar siempre buscando donde esté mejor*”, lleva a que constantemente se esté cambiando de contratista, siendo el tiempo de permanencia entre 1- 3 semanas. Al respecto Fabiana refiere que cada uno tiene que velar por conseguir lo mejor, ya que los contratistas o jefes “*no tienen que ver por uno, la familia de uno, si al final ellos, cuando uno está mal, ellos no vienen y te dan pa’ la olla*”. Sin embargo, esta sensación de autonomía con respecto a los contratistas (de elegir con quién y cuánto tiempo trabajar) se revierte totalmente cuando hay necesidad económica o la situación está mala en todas partes, ya que como jefa de hogar debe asegurar el sustento de su familia, lo que lleva a que también “*uno acepte esas condiciones, nadie te obliga y uno por necesidad las acepta*”.

Es así como la masificación del sistema de intermediación laboral en el agro ha implicado una serie de cambios que se tradujeron en una mayor flexibilización y precarización de las relaciones laborales. Es así como la institucionalización de la figura del contratista, a pesar de los intentos de regulación, ha dado lugar a una serie de incumplimientos debido a la informalidad en la que muchos operan, lo que impacta negativamente en la protección social de los/as trabajadores/as de temporada. Asimismo, este cambio en la forma de contratación ha significado una transformación en la gestión de la mano de obra que se ha manifestado, principalmente en: a) la ruptura del vínculo directo con la empresa b) la fragmentación del contrato laboral y c) la incertidumbre con respecto al salario a recibir en tanto la modalidad a “trato”

implica que el pago esté directamente relacionado con el rendimiento individual, lo que favorece que los trabajadores, estén permanentemente “*buscando lo mejor*”.

En este sentido, los cambios en la gestión del trabajo, introducidos a finales de la década de 1990, llevaron a la conformación de un contingente de trabajadores/as autónomo, sobre todo en el caso de los temporeros/as pendulares, caracterizado por la falta de lealtad hacia la figura del contratista y la empresa mandante, siendo común que abandonen la faena cuando el pago establecido no les favorece o que realicen “paros”¹⁶ como una forma de ejercer presión para el aumento de los precios pagados por unidad. Esto ha llevado a que en los últimos 3-5 años se haya impulsado un nuevo patrón de empleo, el que puede ser entendido como una estrategia que ha buscado reestablecer la relación de poder (capital/trabajo) a través de la incorporación de trabajadores inmigrantes “altamente disciplinados y dispuestos a adaptarse a las exigencias” de las *empresas* agroexportadoras (Lara y Sánchez, 2015:88).

La migración extranjera

Esto ha favorecido una nueva forma de desplazamiento, que podríamos llamar de “migración extranjera”¹⁷, caracterizada por la llegada de trabajadores/as provenientes principalmente de Perú, Bolivia y, recientemente de Haití, los que se han incorporado a las distintas faenas del proceso productivo. Es así como en la zona de estudio algunas empresas trabajan casi sólo con mano de obra extranjera, la que alcanza el 90% de la fuerza laboral contratada durante la cosecha. Tal es el caso de Daniza, de 25 años, quien llegó de Bolivia con la finalidad de encontrar mejores oportunidades de trabajo y así poder enviar dinero a sus padres y a su hijo de 2 años “para que él tenga, por lo menos cuando sea más grande, un poco mejor”. Es así como, a pesar de contar con una formación en ingeniería de administración de procesos, trabaja hace un año y medio como temporera en Vicuña, siendo el contratista quien le otorga

¹⁶ Los paros consisten en paralizaciones espontáneas de las faenas, realizadas, normalmente, por los trabajadores locales.

¹⁷ En este análisis nos centramos principalmente en los trabajadores/as migrantes extranjeros que viven durante temporadas prolongadas en campamentos urbanos proporcionados por contratistas.

alojamiento y comida. El campamento en el cual vive se encuentra en el centro de la ciudad: es una casona antigua –en precarias condiciones- en la que llegan a vivir hasta 160 personas en temporada de cosecha, las que se distribuyen en 7 dormitorios comunes. La mayoría de los que llegan a este campamento son extranjeros.

Con respecto al trabajo, si bien el contratista es quien genera los contactos, éste no es continuo, sino que “es por temporada: hay días que trabajas y días que no trabajas”. De este modo, los días que Daniza sale a trabajar debe esforzarse para compensar los días que se queda en el campamento, ya que sólo recibe ingresos por los días que efectivamente sale a trabajar (día trabajado = día pagado), siendo además incierto cuánto va a ganar, en tanto esto depende de su rendimiento individual, por lo que “mientras más baldes, más cajas, más sacas”. De este modo, el campamento urbano se configura como un reservorio de mano de obra cautiva que permite que el contratista pueda responder de forma oportuna y flexible a las necesidades de las empresas, logrando así asegurar la mano de obra requerida para las diversas faenas y cultivos.

Este sistema altamente flexible resulta sumamente conveniente para el contratista en tanto cuenta con un contingente de trabajadores a completa disposición, que puede gestionar según sus necesidades. Esta total disponibilidad de la mano de obra, se debe a que en los campamentos no se pueden ingresar menores, por lo cual los inmigrantes no pueden traer a sus familias. Esto permite que hombres y mujeres puedan ser totalmente incorporados al trabajo productivo en la medida que el trabajo reproductivo es asumido por las familias en los países de origen. Esta situación favorece la intensificación del trabajo, siendo común que los temporeros/as inmigrantes realicen jornadas de trabajo cercanas a las 16 horas diarias y reciban una menor cantidad de dinero por el mismo trabajo realizado por un chileno. En este sentido, es posible plantear que esta reciente dinámica migratoria ha venido acompañada de un nuevo proceso de precarización que no sólo afecta las condiciones de trabajo de los/as temporeros/as extranjeros/as sino que también sus condiciones de vida. Es así como los migrantes extranjeros, debido a la relación de dependencia y sometimiento a la voluntad del contratista, se encuentran expuestos, en mayor medida que la población local, a la vulneración de sus derechos.

ANÁLISIS COMPARATIVO Y CONSIDERACIONES FINALES

A partir del análisis de ambos casos, es posible observar una serie de procesos macrosociales que favorecieron la configuración de estos enclaves productivos en zonas que anteriormente eran consideradas marginales y pauperizadas. Es así como a nivel macro se evidencian diversos procesos similares previos a la instalación del agronegocio de exportación. Con respecto a los procesos históricos de colonización, con sus formas violentas de apropiación de la tierra y explotación de los recursos naturales y del trabajo rural (Valdés, 1998; Sigaud, 1991), se evidencia que ambas regiones frutícolas se configuran y se conforman con el apoyo de los gobiernos de dictaduras militares. En este sentido, se aprecia que esta predilección del Estado por las grandes empresas, aunque minimizada por medidas dirigidas a los pequeños agricultores durante la reforma agraria en Chile y los territorios de ciudadanía en el gobierno Lula en Brasil (Cavalcanti, Wanderley y Niederle, 2014), siguen bajo la égida de las políticas neoliberales contemporáneas.

En este sentido, tanto en el Valle de Elqui y Limarí como en el Valle de San Francisco es posible identificar acciones estatales que implicaron: 1) procesos de apropiación de tierra/agua, 2) expulsión de poblaciones locales y, 3) cambios en los criterios de acceso a los recursos naturales que llevaron a la fijación de nuevos mecanismos de inclusión/exclusión. De este modo, la configuración de estas zonas altamente especializadas en frutas de exportación no sólo se dio por el reemplazo de cultivos por otros de mayor valor, sino que también estuvo dada por la marginación de los pequeños agricultores y la incorporación de capital foráneo, siendo los “fruticultores” y las empresas agroexportadoras los grandes beneficiados de este proceso.

Los procesos de reestructuración productiva también implicaron - en ambos casos - la conformación de un mercado laboral funcional al agronegocio que favoreció nuevas formas de incorporación y desplazamiento de la mano de obra. En este sentido, en ambos territorios también se observan diversas dinámicas de migración asociadas a la instalación y expansión del agronegocio, que han llevado a que estos territorios, también se transformen en “puntos de cruce de distintos grupos sociales: los que llegan, los que se van, los que transitan” (Lara Flores, 2012:100). En este contexto, planteamos que, si bien las diversas dinámicas migratorias coexisten en la actualidad, a partir del análisis, la superposición y también que existe una tendencia a que algunas predominen - por sobre otras - en los diferentes periodos analizados.

La asalarización y feminización de la fuerza laboral local, la urbanización de la mano de obra están presentes en ambos los casos, configurándose procesos extremos de control de la mano de obra por la presencia y el rol de contratistas y *turmeiros* conforme a lo descrito, que dejan en claro la vulnerabilidad de los trabajadores; no se debe olvidar tampoco de las condiciones y geografías que favorecen la incorporación de migrantes regionales y nacionales en el caso de Brasil y de migración extranjera en el caso de Chile.

Específicamente en el caso del Valle de Elqui y Limarí, es posible identificar a partir de la instalación del agronegocio tres grandes procesos con respecto a la incorporación y procedencia de la mano de obra, a saber: 1) asalarización y feminización de la fuerza laboral local, 2) urbanización de la mano de obra y, 3) extranjerización. En este sentido, en el largo plazo se observa una profundización del proceso de separación de los medios de producción y los productores que se refleja, en la actualidad, en la falta de vínculo existente entre los/as trabajadores/as y el territorio en el cual se trabaja/habita. En este contexto, se propone que las dinámicas de migración también actúan como estrategias de control y disciplinamiento de la mano de obra en tanto buscan romper los vínculos y formas de solidaridad existentes e imponer “regímenes más intensivos de explotación y subordinación” (Lara y Sánchez, 2015:77). Asimismo, esta última dinámica migratoria ha sido acompañada de un nuevo proceso de precarización que se ha caracterizado por favorecer el ingreso de un nuevo grupo al mercado laboral – conformado por migrantes extranjeros – que se encuentra más expuesto que la población local a la vulneración de sus derechos.

Con respecto al Valle de San Francisco, se evidencia que la instalación de la fruticultura de exportación (1980 -1990) también implicó un proceso de reconfiguración del mercado de trabajo que se caracterizó por la asalarización y feminización del mercado laboral. Asimismo, en la actualidad, es posible observar una creciente urbanización de la mano de obra, la que se localiza, principalmente, en las periferias urbanas de las ciudades de Juazeiro y Petrolina. Este proceso de urbanización también puede ser entendido como una “profundización en la escisión entre los medios de producción y los productores inmediatos” en tanto se ha ido generado una mayor dependencia del trabajo asalariado para asegurar la sobrevivencia de los/as trabajadores/as y sus familias. Junto con esto, se evidencia que este proceso ha ido acompañado, en los últimos años, por la precarización de las condiciones laborales que se ha caracterizado por la desregulación y flexibilización del trabajo rural, producto

de las reformas laborales introducidas por el actual gobierno sobre los derechos de los trabajadores y que conducen a cambios perversos en los derechos y condiciones de vida de estos. Los/as trabajadores/as de la fruticultura se encuentran en una situación de mayor vulnerabilidad, sobre todo considerando que la acción sindical, históricamente fuerte, ha venido perdiendo fuerzas a lo largo de los últimos años.

De esta forma, a modo de síntesis, es posible plantear que a pesar de que en la actualidad existen diferentes dinámicas migratorias en ambas zonas de estudio, sobre todo en cuanto a la extranjerización de la mano de obra en el Valle de Elquí y Limarí, en ambos territorios estamos frente a nuevos procesos de precarización en los cuales el Estado ha vuelto a jugar un rol activo, ya sea en el caso de Chile por omisión de una política migratoria con enfoque de derechos, lo que ha favorecido la incorporación de *sujetos precarios* al trabajo agrícola de exportación, o a través de una actitud activa de desregulación, en el caso de Brasil, que ha implicado la peor forma de flexibilización del trabajo, tornando más vulnerables a los que se encontraban en una situación de mayor protección social. De esta manera, la continuidad y *recreación de sujetos todavía más precarios*, tal como se puede observar, tenderá a ser replicado en otros espacios.

BIBLIOGRAFÍA

- Andrade, M. C. de (1980). *A terra e o homem no Nordeste*. São Paulo: Livraria Editora Ciências Humanas.
- Andrade, M. C. de (1984). Produção de energia e modernização do Vale do São Francisco. *Revista de Economia Política* 4 (1): 43-55.
- Aparicio, S. y Benencia, Roberto (Org.) (2016). *De migrantes y asentados: Trabajo estacional en el agro argentino*. Buenos Aires: CICCUS.
- Araújo, T. B. de (2000). Nordeste, Nordestes: Que Nordeste? In: *Ensaio sobre o desenvolvimento brasileiro - Heranças e Urgências*, Recife.
- Arteaga, C. (2000): *Modernización agraria y construcción de identidades en Chile*, México: Plaza y Valdés, FLACSO-México, CEDEM.
- Barrientos, S.; Bee, A.; Matear, A; Vogel, I. (2000). Women and Agribusiness Working Miracles in the Chilean Fruit Export Sector, Women's Studies at York, Macmillan Series.

- Bellisario, A. (2007^a). The Chilean Agrarian Transformation: Agrarian Reform and Capitalist 'Partial' Counter-Agrarian Reform, 1964-1980. Part 1: Reformism, Socialism and Free-Market Neoliberalism, *Journal of Agrarian Change*, 7 (1): 1-34.
- Bellisario, A. (2007^b). The Chilean Agrarian Transformation: Agrarian Reform and Capitalist 'Partial' Counter-Agrarian Reform, 1964-1980. Part 2: CORA, Post-1980 Outcomes and the Emerging Agrarian Class Structure, *Journal of Agrarian Change*, 7 (1): 145-182.
- Bellisario, A. (2009). La Cuestión de la Tierra y la Transición Chilena Al Capitalismo Agrario en Problemas del Desarrollo. *Revista Latinoamericana de Economía* 40 (156): 173-193.
- Bellisario, A. (2013). La reforma agraria chilena. Reformismo, socialismo y neoliberalismo, 1964-1980, *Historia Agraria* (59): 159-190.
- Bendini, M. I.; Cavalcanti, J. S. B.; Lara Flores, S. (2006). Una mirada sobre el campo de la Sociología Rural en América Latina, in Enrique de la Garza Toledo: *Tratado Latino-americano de Sociología*, México: Anthropos Editorial; Universidad Autónoma Metropolitana - Iztapalapa: 247-263.
- Bonanno, A. y Cavalcanti, J. S. B. (2012). Globalization, Food Quality and Labor: The Case of Grape Production in North-Eastern Brazil. *International Journal of Sociology of Agriculture and Food* 19: 37-55.
- Bonanno, A. y Cavalcanti, J. S. B. (2014). Labor relations in globalized food: Research in *Rural Sociology and Development*. Bingley - UK: Emerald Group Publishing Limited.
- Bujes, J. y Espinosa Peña, M. P. (2015). *Memoria e identidad de mujeres temporeras en el Valle del Elqui*. Santiago de Chile: Editorial: Impr. Gratiño.
- Caro, P. (2012). Caso de Chile en Empleo y condiciones de trabajo de mujeres temporeras agrícolas. Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO): 145- 221.
- Castles, S., Haas, H. y Miller, J (1993). *The Age of Migration. International Population Movement in the Modern World*. Michigan, Macmillan.
- Cavalcanti, J. S. B. (1997). Frutas para o mercado global. *Estudos Avançados* 11 (29): 79-93.
- Cavalcanti, J. S. B. (1999). *Globalização, Trabalho e Meio Ambiente: mudanças socioeconômicas em regiões frutícolas para exportação*. Recife: Universitária da UFPE.

- Cavalcanti, J. S. B. (2004). Globalização e ruralidade. In: Maria de Nazareth BaudelWanderley. (Org.). *Globalização e desenvolvimento sustentável: dinâmicas sociais rurais no nordeste brasileiro*. Campinas: Polis: 17-32.
- Cavalcanti, J. S. B. yBendini, M. I. (2001). Hacia una configuración de trabajadores agrarios en la fruticultura de exportación de Brasil y Argentina. In: *Una nueva ruralidad en América Latina?* Buenos Aires: CLACSO.
- Cavalcanti, J. S. B.; Marsden, T. K.; Irmão, J. F. (1996). Globalisation,Regionalisation and Quality. The socio-economic reconstitution of food in the San Francisco Valley-Brazil. *International Journal of Sociology of Agriculture and Food* 5 (1): 85-114.
- Cavalcanti, J. S. B.; Wanderley, M. N. B. e Niederle, P. A. (2014). *Participação Território e Cidadania: Um olhar sobre a política de desenvolvimento territorial no Brasil*. Recife: Editora Universitária da UFPE.
- Cavalcanti, J. S. B.; Mota, D. M. e Silva, P. C. G. (2002). Mirando hacia el norte: clase, género y etnicidad en los espacios de fruticultura del nordeste de Brasil. *Áreas* (Murcia) 22: 161-181.
- Chonchol, J. (2006): *Reforma y Contrarreforma Agraria en Chile en Consulta de Expertos en Reforma Agraria en América Latina. Informe Final*. Oficina Regional de la FAO para América Latina y el Caribe: 57-64.
- Damiani, O. (2003). Diversificação Agrícola e Redução de Pobreza: A Introdução no Nordeste Brasileiro de Produtos Agrícolas Não-Tradicionais de Alto Valor e Seus Efeitos sobre Pequenos Produtores e Trabalhadores Rurais Assalariados. *Revista Econômica do Nordeste*, 34 (1).
- Díaz Osorio, J. (1992). *Agrarreform in Chile*, Deutschland: Herodot.
- Dörre, K. (2012).Finance Capitalism, Landnahme and Discriminating Precariousness - Relevance for a New Social Critique, *Social Change Review* 10(2): 125-151.
- Feitosa, R. (2016). Globalização e trabalho: os trabalhadores nas packinghouses de manga do Vale do São Francisco. Tese de doutorado. UFPE: Recife/PE.
- Fischer, K. (2011).*Eine Klasse für sich: Besitz, Herrschaft und ungleiche Entwicklung in Chile 1830-2010*, Baden-Baden.
- Friedland, W. (1994). "The new globalization the case of fresh produce", In:Bonnano, A. et al (eds.) From Columbus to Conagra: the globalization of agriculture and food (Lawrence, University of Kansas: Rural America)
- Gómez, S. (1982).*Instituciones y Procesos Agrarios en Chile*. Santiago, FLACSO.
- Gómez, S.y Echeñique, J. (1988). *La agricultura chilena: las dos caras de la modernización*. Santiago: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales: Agraria.

- González, C. (2014). Los impactos de la expansión frutícola en la Comuna de LlayLlay, Valle del Aconcagua, Chile. *Mundo Agrario*, 15(30). Recuperado a partir de <http://www.mundoagrario.unlp.edu.ar/article/view/MAv15n30a14>
- Herán, T. (2014). *Le Monde Invisible Du Travail De L'agro-Industrie D'exportation Au Chili. Étude De La Vallée Du Limarí*, Tesis para optar al grado de doctor, École Des Hautes Études En Sciences Sociales, Paris.
- Hirata, H. (2001). Globalização e divisão sexual do trabalho. *Cadernos Pagu* (17/18): 139-156.
- Hirata, H. e Kergoat, D. (2007). Novas Configurações da Divisão Sexual do Trabalho. *Cadernos de Pesquisa* 37 (132): 595-609.
- Jarvis, L. and Vera-Toscano, E. (2004). *The Impact of Chilean Fruit Sector Development on Female Employment and Household Income*. Washington D.C.: The World Bank.
- Kay, C. (1978). La reforma agraria y la transición al socialismo chileno, *Estudios Sociales Centroamericanos*, VII(21):159-192.
- Kay, C. (1981). The hacienda system, proletarianization and Agrarian Reform: The roads of the subordinate peasant to capitalism. En Beatriz Albuquerque; Mauricio Dias David (Hgs.): *El sector agrario en América Latina. Estructura y Cambio Social*, Instituto de Estudios Latinoamericanos de Estocolmo: 23-38.
- Kay, C. (2002). Chile's Neoliberal Agrarian Transformation and the Peasantry, *Journal of Agrarian Change* 2(4): 464-501.
- Lago, M. S (1992). Rural Woman and Neo-liberal Model. In: Cristóbal Kay and Patricio Silva (Hgs.) *Development and social change in the Chilean Countryside: from the pre-land reform period to the democratic transition*. Amsterdam: CEDLA.
- Lara Flores, S. M. (1995). La feminización del trabajo asalariado em los cultivos de exportación tradicionales en América Latina: efectos de una inflexibilidad "selvaje". En: *Jornaleras, temporeras y bóias frías: El rostro femenino del mercado de trabajo rural em América Latina*. Caracas.
- Lara Flores, Sara María (2001). Análisis del mercado de trabajo rural en México, en un contexto de flexibilización. En: *¿Una nueva ruralidad en América Latina?* Buenos Aires: CLACSO.
- Lara Flores, S. M. (1998) *Nuevas experiencias productivas y nuevas formas de organización del trabajo en la agricultura mexicana*. México: Juan Pablo.

- Lara Flores, S. M. (2001). Análisis del mercado de trabajo rural em México, en un contexto de flexibilización. In: *Una nueva ruralidad en América Latina?* Buenos Aires: CLACSO.
- Lara Flores, S. M. (2008) Le Mouvement migratoire et lês enclaves de lágricature intensive en Amerique Latine. In: *Agriculture et migrations en Amerique Latine Migrations Société 20*: 77-92.
- Lara Flores, S.M. (2012). Los territorios migratorios como espacios de articulación de migraciones nacionales e internacionales. Cuatro casos del contexto mexicano. *Política y Sociedad 49* (1): 89-102
- Lara Flores, S.M. y Sánchez, K. (2015). En búsqueda del control: enganche e industria de la migración en una zona productora de uva de mesa en México. En Riella, A. y Mascheroni, P. (Eds). *Asalariados rurales en América Latina*, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, Departamento de Sociología - FCS - UDELAR, Uruguay.
- Leite, Â. (2013). O desenvolvimento da viticultura irrigada na região de Juazeiro-BA e Petrolina-PE: o trabalho na contramão do discurso dominante (tese de doutorado). São Carlos: UFSCAR.
- Martins, R. (2006). Modernização e relações de trabalho na agricultura brasileira. *AGRÁRIA* (4): 165-184.
- McMichael, Ph. (1994). *The Global Restructuring of Agro-Food Systems*. Ithaca, NY: Cornell University Press.
- Meller, P. (1998). *Un Siglo de Economía Política Chilena 1890-1990*, Andrés Bello.
- Menezes, M. A. de e Cover, M.(2012). Alojamentos De Trabalhadores Migrantes Em Usinas De Cana De Açúcar: espaço social de dominação e resistência. *Iluminuras 13* (30): 85-103.
- Mizala A. y Romaguera, P. (2001). La legislación laboral y el mercado del trabajo: 1975-2000 en: French Davis, Ricardo y Stallings Bárbara (Hrsg.): *Reformas, crecimiento y políticas sociales en Chile desde 1973*, Santiago Chile: LOM Editores, 201 -230.
- Murray, W. (1999). La globalización de la fruta, los cambios locales y el desigual desarrollo rural en América Latina: Un análisis crítico del complejo de exportación de fruta chilena, *Revista Eure XXV* (75),: 77-102.
- Murray, W. (2011): Global Value Chains and Disappearing Rural Livelihoods: The Degeneration of Land Reform in a Chilean Village, 1995-2005, *The Open Area Studies Journal*, 4:86-95.

- Pedreño, A., Castro, C. de, Gadea, E. y Moraes, N. (Org). (2014). Sustainability, resilience and agency in intensive agricultural enclaves. *AGER: Revista de Estudios sobre Despoblación y Desarrollo Rural e Journal of Depopulation and Rural Development Studies*, Zaragoza, v. n. oct./dic.
- Pereira, M. (2012). Fruticultura, emprego e migração: O caso da região de Petrolina-PE e Juazeiro-BA. Tese de doutorado. Unicamp: Campinas/SP.
- Pires, M. L. (1999). Cooperativismo: entre os ideais utópicos e as exigências da competitividade do mercado. Um estudo de caso de uma cooperativa frutícola no Vale de São Francisco. *Perspectiva Econômica*, São Leopoldo - Unisinos, v. 34, n.46: 79-104.
- Prieto, M. (2016). Transando el agua, produciendo territorios e identidades indígenas: el modelo de aguas chileno y los atacameños de Calama. *Revista de Estudios Sociales*, (55): 88-103.
- Reyes, H. (2009). La tierra se mueve :lestransformations de laproprieteagricoledans une zone aride : laprovinceduLimarí (Region de Coquimbo, Chili), Tesis para optar al grado de doctor, Université d'Orleans, Francia.
- Riella, A. y Mascheroni, P. (Comps.) (2015). *Asalariados Rurales en América Latina*. Montevideo, Uruguay: CLACSO/Udelar.
- Romero Toledo, H., Romero Aravena, H. y Toledo, X. (2009). Agua poder y discursos en el conflicto socio-territorial por la construcción de represas hidroeléctricas en la Patagonia Chilena. *Anuario de Estudios Americanos*, Vol. 66, N° 2: 81-103.
- Rovira Pinto, A. (1993). Características Espaciales del Proceso de Modernización Agrícola en el Espacio Semiárido Chileno en Cuadernos I. *Geografía*, Vol. 18-19: 75-94.
- Saldaña, L. (2010). *Rural Labour in Neo-Liberal Chile: Exploitation, Vulnerability and Cultural Transformation*, Phd Thesis, Essex University.
- Sfeir, R. (2006). Estudio e Identificación de Clusters. Exportadores Regionales, Región de Coquimbo. Informe Final. Disponible en: www.conicvt.cl/regional/files/2012/10/cluster-coquimbo.pdf
- Sigaud, L. (1991). O efeito das tecnologias sobre as comunidades rurais: o caso das grandes barragens. "Seminaire sur la Gestion de l'Environnement: comparaison des approches au Brésil et eu Europe de l'Ouest", session "Gestion de l'environnement et Communités Rurales". Academie de l'Environnement / Université de Genève. COPPE/Universidade Federal do Rio de Janeiro (UFRJ). Genebra, junho.
- Silva, C. de Almeida (2016). "O que a gente quer pra um, a gente quer pro outro": Uma análise sobre as questões de gênero e a agenda política dos Sindicatos de

- Trabalhadores e Trabalhadoras Rurais na fruticultura irrigada do polo Petrolina/PE/Juazeiro/BA. Dissertação de Mestrado. Programa de Pós-graduação em Ciências Sociais da Universidade Federal de Campina Grande.
- Silva, G. J. Mota (2016). Os frutos da resistência. Sindicalismo e luta dos assalariados da fruticultura irrigada no Submédio São Francisco. Dissertação de mestrado. Universidade Federal de Campina Grande. Campina Grande/PB.
- Silva, P. C. Gama da. (2001) Articulação dos interesses públicos e privados no pólo Petrolina-PE/Juazeiro-BA: em busca de espaço no mercado globalizado de frutas frescas. 2001. 245f. Tese (Doutorado em Economia) - Instituto de Economia, Universidade Estadual de Campinas, Campinas/SP.
- Silva, P. (1992). State, Politics and Peasants Unions. En Kay C. and P. Silva (Hgs.) Development and Social Change in the Chilean Countryside. From the Pre-land Reform Period to the Democratic Transition. Amsterdam: CEDLA.
- Silva, M. (2008) Migrants temporaires dans les usines de canne à sucre de l'État de São Paulo. Migrations Société (Paris), v. 20: 125-146.
- Souto, Jr, J. F.; Silva, G. J. M. e Lima, Sara C. L. de. (2012). O lugar da Ausência: luta de classes e direitos na fruticultura irrigada do São Francisco. In: Rio São Francisco: Ocupação territorial: problemas socioambientais: desafios e possibilidades. Regina Celeste de Almeida Souza, Carolina de Andrade Spínola, Elvina Perpétua Ramos Almeida (org.). Salvador: Unifacs.
- Stallings, B. (2001). Las reformas estructurales y desempeño socioeconómico en: French Davis, Ricardo; Stallings B. (Hrsg.): Reformas, crecimiento y políticas sociales en Chile desde 1973, LOM Editores, Santiago Chile: 23-60.
- Valdés, X., Riquelme, V., Medel, J.; Rebolledo, L.; Oxman, V., Quevedo V. y Mack, M. (1987). Sinopsis de una realidad oculta: (las trabajadoras del campo). CEM, Santiago.
- Valdés, X. (1998). Las consecuencias de la modernización agraria en las relaciones de género de los temporeros de la fruta: pueblos y villorrios rurales de Chile Central (Comunas de Santa María y Sagrada Familia). En: Con las puras manos. Mujer y trabajo en regiones frutícolas de exportación. Cuadernos del GESA/ Facultad de Derecho y Ciencias Sociales. Universidad Comahue, Argentina.
- Valdés, X., Rebolledo, L., Pavez, J. y Hernández, G. (2014). Trabajos y familias en el neoliberalismo. Hombres y mujeres en las faenas de la uva, el salmón y el cobre. LOM, Santiago.
- Venegas, S. (1992). Una gota al día... Un chorro al año... El impacto social de la expansión frutícola. LOM Ediciones, Santiago de Chile.

Cavalcanti, Josefa Salete Barbosa; Becker, Claudia Cerda y Silva, Camilla de Almeida (2018), Dinámicas migratorias y la incorporación de trabajadoras/es en el agronegocio de uva de exportación. Un análisis comparativo de los casos de Chile y Brasil, *Revista Latinoamericana de Estudios Rurales*, 3 (6). Recuperado de <http://www.ceil-conicet.gov.ar/ojs/index.php/revistaalasru/article/view/472>